

CONVENIO y Conversación

Un estudio de la espiritualidad en la parashá con **Rabino Sacks**



T"02

Convenio y Conversación 5776 sobre espiritualidad es amablemente apoyado por la Fundación Maurice Wohl en memoria de Maurice y Vivienne Wohl ז"ל

Traducido del Inglés por la Oficina del Gran Rabino de Uruguay



Traductor: Carlos Betesh, Comunidad Chalom, Buenos Aires
Editor: Ben-Tzion Spitz, Gran Rabino, Uruguay

El poder del por qué

Vaetjanán – 20 de agosto, 2016 / 16 Menajem Av 5776

En una charla TED muy vista, Simon Sinek hizo esta pregunta: Cómo hacen los grandes líderes para inspirar a la acción? (1) Qué hizo que hombres como Martin Luther King y Steve Jobs sobresalieran sobre sus contemporáneos, que quizás fueran no menos capaces o calificados? Su respuesta fue: la mayoría de la gente habla sobre el *qué*. Algunos lo hacen sobre el *cómo*. Los grandes líderes comienzan por el *por qué*. Eso es lo que hace que sean transformadores. (2)

La presentación de Sinek se refería al liderazgo en los negocios y la política. Los mensajes más contundentes, sin embargo, son directa o indirectamente religiosos. Efectivamente, yo planteé en *The Great Partnership* (La gran sociedad) que lo que hace diferente al monoteísmo de Abraham es que él cree que hay una respuesta a la pregunta del *por qué*. Ni el universo ni la vida humana son un sinsentido, un accidente, una mera ocurrencia. Como señalaron Freud, Einstein y Wittgenstein, la fe religiosa es la fe en el sentido de la vida.

En pocos lugares esta luz es más intensa que en *Va-etjanán*. En el judaísmo hay mucho acerca del *qué*: qué está permitido, que está prohibido, qué es sagrado, qué es secular. Hay mucho sobre el *cómo*: cómo aprender, cómo rezar, cómo crecer en nuestra relación con Dios y con otra gente. Hay poco sobre el *por qué*.

En *Va-etjanán* Moshé pronuncia algunas de las palabras más inspiradoras expresadas alguna vez acerca del porqué de la existencia del judaísmo. Fue eso lo que lo convirtió en el gran líder transformador, y que tiene consecuencias para nosotros, aquí y ahora.

Para tener idea de lo extrañas que fueron las palabras de Moshé, debemos recordar algunos hechos. Los israelitas estaban aún en el desierto. No habían entrado a la Tierra. No tenían ventajas militares sobre las naciones a las cuales debían enfrentar. Diez de los doce espías

enviados habían argumentado hacía casi cuarenta años, que la misión era imposible. En un mundo de imperios, naciones y ciudades fortificadas, los israelitas parecían a primera vista carentes de defensa, sin capacitación, una horda más de las tantas que acosaban a Asia y África en los tiempos antiguos. Fuera de sus prácticas religiosas, pocos observadores contemporáneos hubieran visto en ellos algo que los diferenciara de los yebusitas, perisitas, midianitas, moabitas y otros pueblos menores que habitaban ese rincón del Oriente Medio.

Sin embargo, en la parashá de esta semana Moshé comunicó con una certeza irrefutable que lo que les había ocurrido a ellos cambiaría e inspiraría eventualmente al mundo. Escúchenlo su propio lenguaje:

Pregunta tú ahora acerca de los días anteriores, mucho antes de vuestro tiempo, del día en que Dios creó a los seres humanos en la tierra; pregunta de una punta del cielo a la otra. Ha ocurrido alguna vez algo tan grande o ha ocurrido algo parecido? Algún otro pueblo ha escuchado la voz de Dios desde el fuego, como ustedes han hecho, y ha vivido? Hubo algún dios que haya tomado para sí a un pueblo aparte de otros pueblos mediante milagros, señales y maravillas, por la guerra, con mano fuerte y brazo extendido, o mediante hechos atemorizantes, como todo lo que hizo el Señor vuestro Dios en Egipto ante vuestros ojos? (Deut.4:32-34)

Moshé estaba convencido de que la historia judía era, y seguiría siendo, única. En una era de imperios, un grupo pequeño, indefenso, había sido liberado del imperio más grande de todos por un poder que no era el propio, sino por Dios mismo. Ese fue el primer punto de Moshé: la singularidad de la historia judía como narrativa de redención.

Su segundo punto fue lo particular de la revelación:

Qué otra nación es tan grande como para tener a sus dioses, cómo es que está cerca de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que le rezamos a Él? Y qué otra nación es tan grande como para tener decretos tan justos y leyes como este cuerpo de leyes que estoy presentando ante ustedes en este día? (Deut. 4: 7-8)

Otras naciones han tenido dioses ante quienes rezaron y ofrecieron sacrificios. También han atribuido a sus deidades sus éxitos militares. Pero ninguna otra nación vio a Dios como su soberano, legislador y dador de leyes. En otras partes la ley estaba representada por el decreto del rey, o en tiempos más recientes, por la voluntad del pueblo. En Israel, aun cuando había rey, no tenía poder legislativo. Solo en Israel Dios era visto no sólo como poder, sino como el arquitecto de la sociedad, el orquestador de su música de justicia, misericordia, libertad y dignidad.

La pregunta es por qué. Hacia el final del capítulo Moshé da una respuesta: “Porque Él amó a vuestros ancestros y eligió a sus descendientes después de ellos.” (Deut. 4: 37). Dios amó a Abraham, y no menos, amó Abraham a Dios. Y Dios amó a los hijos de Abraham porque eran sus hijos y le había prometido al patriarca que los iba a bendecir y proteger.

Anteriormente Moshé había dado una explicación de distinto tipo, no incompatible con la segunda, pero diferente.

Vean, les he enseñado decretos y leyes que el Señor mi Dios me ha ordenado...Obsérvenlas cuidadosamente *pues esta es vuestra sabiduría y entendimiento a los ojos de las naciones*, que escucharán acerca de estos decretos y dirán “Con certeza esta gran nación es un pueblo sabio y comprensivo.”(Deut. 4: 5-6)

Por qué a Moshé, o a Dios, les habría de interesar que otras naciones vieran las leyes de Israel como sabias y comprensivas? El judaísmo era y es una historia de amor entre Dios y ese pueblo particular, frecuentemente tempestuoso, algunas veces sereno, otras jubiloso, pero cercano, íntimo, hasta introspectivo. Qué tiene que ver el resto del mundo con él?

Pero el resto del mundo sí tiene que ver con él. El judaísmo nunca estuvo destinado sólo a los judíos. En sus primeras palabras a Abraham, Dios ya había dicho: “Bendeciré a los que te bendicen, y los que te maldicen, maldeciré; (Gen. 12: 3) a través de ti todas las familias de la tierra serán bendecidas”. Los judíos habrían de ser una bendición para el mundo.

Dios es el Dios de toda la humanidad. En Génesis le habló a Adán, Eva, Caín, Noaj, e hizo un pacto con toda la humanidad antes de hacerlo con Abraham. En Egipto, ya sea en la casa de Potifar, en la prisión o en el palacio del Faraón, Josef hablaba continuamente de Dios. Quería que los egipcios supieran que nada de lo que él hacía, lo hacía él mismo. Era simplemente un agente del Dios de Israel. No hay nada aquí que sugiera que Dios es indiferente a las naciones del mundo.

Más adelante, en los días de Moshé, Dios dijo que produciría señales y maravillas para que “Los *egipcios* sepan que yo soy el Señor” (Ex.7: 5). Llamó a Jeremías para ser “un profeta para las naciones”. Mandó a Jonás a los asirios en Nínive. Hizo que Amós expusiera oráculos a las otras naciones antes de enviarle a él un oráculo sobre Israel. En lo que es probablemente la profecía más sorprendente del Tanaj, le envió el mensaje a Isaías de que llegará el tiempo en que Dios bendecirá a los enemigos de Israel: “El Señor todopoderoso los bendecirá diciendo 'Bendito sea Egipto Mi pueblo, Asiria la obra de Mi mano e Israel, Mi heredad.'”(Is. 19: 25)

A Dios le concierne toda la humanidad. Por eso lo que nosotros

hacemos como judíos le hace diferencia a la humanidad, no solo en un sentido místico, sino como ejemplo de lo que significa amar y ser amado por Dios. Otras naciones mirarían a los judíos y sentirían que un poder más grande intervino en su historia. Como lo planteó el ya desaparecido Milton Himmelfarb:

Cada judío sabe cuán profundamente común es; pero tomados en conjunto, parecemos estar incluidos en cosas grandes e inexplicables...El número de judíos es menor que el error estadístico del censo chino. Pero somos más grandes que nuestros números. Grandes cosas nos parecen estar ocurriendo a nosotros y en nuestro entorno. (3)

No hemos sido llamados para convertir al mundo, hemos sido llamados para inspirarlo. Como dijo el profeta Zacarías, vendrá el tiempo en que “Diez personas de todas naciones y lenguas tomarán a un judío firmemente del ruedo de su vestimenta y dirán: 'Déjanos ir contigo, porque hemos oído que Dios está contigo’” (Zac. 8: 23). Nuestra vocación es la de ser los embajadores de Dios ante el mundo, dando el testimonio, por la forma en que vivimos, de que es posible que un pueblo pequeño puede sobrevivir y florecer en las condiciones más adversas, construir una sociedad en libertad, gobernada por la ley, por la cual tenemos toda una responsabilidad colectiva, y actuar en forma “justa, amante de la misericordia y caminar humildemente” (4) con nuestro Dios. *Va-etjanán* es la declaración de la misión del pueblo judío.

Otros han sido y aún siguen inspirados por él. La conclusión a la que he arribado después de una vida de compartir el ámbito público, es que *los no-judíos respetan a los judíos que respetan al judaísmo*. Les resulta difícil de entender por qué judíos, en países donde la libertad religiosa es genuina, abandonan su fe o definen su identidad en términos puramente étnicos.

Hablando personalmente, yo creo que en el momento actual de turbulencia, el mundo necesita el mensaje judío en el cual Dios nos convoca *a ser leales a nuestra fe, y una bendición a los demás, cualquiera sea la suya*. Imaginen un mundo en el cual todos creyeran en esto. Sería un mundo transformado.

No somos sólo una minoría étnica. Somos el pueblo que predicó la libertad enseñando a nuestros hijos a amar, no a odiar. La nuestra es la fe que consagra el matrimonio y la familia, que habló de responsabilidades mucho antes de hablar de derechos. La nuestra es la visión que busca aliviar la pobreza como tarea religiosa porque, como dijo Maimónides, no se puede pensar en exaltaciones espirituales si estás hambriento, enfermo, sin techo o solo. (5) Hacemos esto no por ser conservadores o liberales, demócratas o republicanos, sino porque entendemos que es lo que Dios pretende de nosotros.

Mucho se ha escrito hoy en día del *qué* y el *cómo* del judaísmo, pero poco acerca del *por qué*. Moshé, en el último mes de su vida, nos enseñó acerca del *por qué*. Así fue como el más grande de los líderes inspiró la acción a seguir, desde sus días a los nuestros.

Si quieres cambiar el mundo, comienza con el *por qué*.



- (1) [www.youtube.com/watch?v=u4ZoJKF V uA](http://www.youtube.com/watch?v=u4ZoJKFV uA)
- (2) Simon Sinek, *Start with Why: How Great Leaders Inspire Everyone to Take Action*. (Comienza con el por qué, cómo grandes líderes inspiran a todos a la acción) N.York, Portfolio, 2009
- (3) Milton and Gertrude Himmelfarb. *Jews and Gentiles*. N.York, Encounter 2007, 141.
- (4) Micah 6: 8.
- (5) Guía para los perplejos III: 27.



Para obtener más material del Rabino Sacks, o para unirse a su lista de correo, por favor visite www.rabbisacks.org

La oficina del Rabino Sacks, PO Box 72007, London, NW6 6RW
+44 (0)20 7286 6391 • info@rabbisacks.org • www.rabbisacks.org

© Rabbi Sacks · Todos los derechos reservados
La oficina del Rabino Sacks es apoyado por The Covenant & Conversation Trust